

Labor realizada en la Municipalidad por el Partido Comunista

Exposición hecha ante el Primer Congreso del P. C. por el camarada Regidor Guillermo Fernández)

Camaradas:

Nuestra comisión rinde a ustedes informe de la labor realizada a través de un año de lucha por los regidores comunistas Adolfo Braña y yo. Antes de entrar al análisis permévorizado de nuestra labor, pido a la Asamblea que preste de pie cuando la Internacional nuestro himno internacional de lucha, en honor de nuestro abnegado y valiente camarada Braña, deportado de Costa Rica por su recta y revolucionaria dentro de la corporación municipal de San José.

Ahora, pasará a informar ante esta asamblea de nuestra labor. En la primera Convención del Bloque Obrero y Campesino juramos por nuestro honor revolucionario ser leales al programa del Partido y abnegados hasta el sacrificio en la defensa de los intereses del pueblo trabajador en nuestras labores como editores. Ahora vengo yo, disciplinadamente, a rendir cuenta ante esta Segunda Convención de la organización nuestra; y a pedirle el respaldo que se nos sancione, si en algún momento hemos sido desleales a nuestros deberes revolucionarios. Si es que reconocemos la asamblea nuestra lealtad a la doctrina y la táctica marxista-leninista dentro de la Municipalidad, ese simple reconocimiento bastará para producirnos la más alta satisfacción a que puede aspirar un luchador proletario: la de la conciencia del deber cumplido.

Ahora, a grandes rasgos, obli-

gados por un sector intrido de la población para, campear, y la clase media pobre de San José para representarlos en la Municipalidad, hicimos nuestras labores el 1° de enero del presente curso. En esa sesión inaugural designamos campos con el fin de que el formado por el bloque burgués de mayoría el compañero Braña definió, en un magnífico discurso, nuestra posición autónoma, de minoría transigente, que no haría las transacciones con los representantes del enemigo de clase dentro de la municipalidad; en esa misma sesión, me opuse yo a que en el recinto municipal decoraran los caseros de San José al abogado de sus intereses que habían llevado a una curul y a la presidencia del Municipio; Manuel J. Grillo. Esa sesión nuestra ya dijo, de una vez para siempre, que nosotros no vamos a la municipalidad a hacer la cobarda política oportunista del reformismo de colaboración de clase con los representantes burgueses, sino a continuar en otro terreno la intránsito lucha de clase contra clase que realiza el comunista en la calle, en el campo, en el taller y en la fábrica.

III Política de depuración

La Municipalidad de San José, como es de todos sabido, era en manos de Lito Chaves y socios un cuclil de estafadores. La "Mafia" había hecho del gobierno local una jugosa mina. En la totalidad de los departamentos, profesionales del chanchullo ocupaban los altos puestos. Y fué recién prometiendo el salvamento de la Municipalidad, como hicimos nuestra agitación en la plaza pública todos los par-

1932. Pero ya dentro de la Municipalidad, sólo el Partido Comunista fué consecuente con sus promesas. El Inspector de Patentes, señor Quirós; el Jefe del Almacén Municipal, señor Zúñiga; el Jefe de Servicios y Reclamos, señor Eduardo Béeche, fueron denunciados por nosotros como personas indignas de ocupar las posiciones que tenían, los dos primeros porque la opinión pública los sindicaba como traficantes con bienes comunales; el último porque se le había comprobado un desfalco en el Mercado Central. La ciudadanía josefina vibró de entusiasmo cuando nuestra voz alzada se levantó en el recinto municipal a llamar pido al pido y desfalcador al desfalcador. En esa oportunidad, se vió bien la cobardía del resto de los regidores. Los más valientes se limitaron a votar con nosotros la destitución de esos empleados; ninguno nos hizo coro en la tarea de profilaxis. Hasta en los más poderosos medios burgueses produjo admiración la actitud de los regidores comunistas, hecho nuevo en la historia política de un país donde siempre se ha practicado el sistema de palanqueo con el funcionario sin escrúpulos, pero amparado por la sotileza de su apellido. Y hasta en la propia cámara se alzó la voz de un diputado, Carlos Muñoz, para decir: "En el Congreso son necesarios 4 o 5 bastones, bastones comunistas, para que digan unas cuantas verdades, sean a muchos vagabundos de oficinas públicas y hablar por el pueblo, que tiene hambre". Esas palabras, salidas de labios de un gran cafetalero y de un político querido por la mayoría de aquellos días.

Cuando se trató de la reorganización de la planta de empleados, nuestra actitud fue la de votar siempre, para todos los puestos, por obreros no rufes, militantes de la organización. En un principio, Grillo dijo que éramos gente comprada con señuelos de puestos; y sólo el representante suyo a retroceder el reparto del bacón — como se dice en la calle. Nuestra negativa fué rotunda e indignada. (Entonces el bloque de mayoría, formado por los señores Grillo, Arce, S. Oro, Juan Honorato Carrillo, Hermoser, Matamoros y Víctor Quesada, y por uno del grupo Eduardo Carrillo) se reorganizó en una de las salas del Banco Anglo, y se reunió hasta con sus menores, para la trampa para acaparar de los más altos hasta los más insignificantes puestos del municipio. Recibieron los jefes de departamentos y les impusieron el dardo con desenfado las amenazas terminantes en la materia que contiene la propia legislación burguesa municipal, los empleados públicos alternos. Nosotros nos limitamos, simplemente, a designar a aquellos empleados que vos que querían nombrarse y dentro los que nos fuéamos excepción que nos Rechazamos, por ejemplo, los nombramientos de un hijo de Grillo (Guillermo) y de un cuclil del mismo desvergoso señor (Zacarias Chaves), designados para los cargos de Inspector de Patentes y de Jefe del Almacén, respectivamente, argumentando que era chulo y contrari a la ley la designación como empleados de parientes de regidores. No solo estos nombramientos fueron echados a tierra por nosotros, si no también otro en favor de uno de los tílidos de Grillo, — Jesús Solano, — al comprobar con documentos que era un estafador reincidente, condenado a 3 años

en San Lucas. Por obra del azar, ya que sin que lo esperáramos votaron con nosotros en esa oportunidad los regidores Moreno Cañas y Carrillo, fué elegido un candidato nuestro, Juan José Palacios, para la Agencia de Policía Municipal. Palacios no era comunista, pero sí un elemento energético, honrado, capaz de realizar una labor beneficiosa para la comunidad. Lo demostró recaudando en pocos días la cantidad de 116.000 colones, suma ésta que ni en dos años hizo entrar a la caja municipal el Agente de Policía anterior. Esas cuentas cobradas por Palacios eran de morosos ricos, a quienes envió requisitoria terminante de que si no pagaban, les remataria las propiedades o les cerraba los establecimientos comerciales. Los intereses del gran capitalismo, lesionados por esa enérgica labor, intrigaron para que Palacios no pudiera continuar en el desempeño de sus funciones, argumentando que era extranjero; y esos mismos intereses influenciaron la decrépita voluntad de Jiménez Oreamuno por hacerlo firmar, en la noche del 22 de mayo, el decreto por el cual se expulsó del país a Juan José Palacios, hecho al cual me referiré en su oportunidad.

Nuestra posición, en lo relativo a los puestos municipales fué local a nuestra labor revolucionaria. Habíamos estado durante la campaña que no era un ideal paucista el que nos llevaba al municipio, y lo demostramos en los hechos. No obtuvimos, para nosotros ni un solo puesto, a pesar de que, como lo reconoció en una sesión el regidor Matamoros, el número de nuestros votos fué apenas menor que el del bloque grillista, el cual estableció una nueva mafia en todas las dependencias. El absoluto desinterés con que actuamos en ese sentido, ha sido reconocido hasta por un encarnizado enemigo nuestro, ex-dirigente reformista y actual servidor fiel del gobierno burgués. Nos referimos al Inspector de Municipalidades, Enrique Fonseca Zúñiga, quien en declaraciones dadas a "La Prensa Libre" en su edición del 29 de marzo, dijo lo siguiente: "En el pensar de aquellos que hayan observado la policía Municipal de cerca, está que de parte de la representación comunista no han existido apetitos personales, disfrute de granjerías ni caza de puestos." Estas palabras concuerdan con las dadas, antes de irse de la Municipalidad, por el doctor Moreno Cañas, y las cuales transcribimos de la crónica publicada por "La Tribuna" en su edición del 17 de marzo: "Yo digo esto ahora que no hay barras para que se vea que no trato de ganar aplausos; he dicho y lo repito, que no soy comunista, que soy burgués, pero reconozco que el Partido Comunista trabaja con sinceridad y con gran conocimiento de causa. Los regidores comunistas tienen un Comité que los dirige y cuando ellos vienen aquí ya tienen proyectos interesantes. El Partido que a mí me trajo a la Municipalidad no me ha mostrado ningún proyecto para que yo lo presente a la consideración de ustedes. Los regidores del Gobierno no vienen a las sesiones para no asumir responsabilidades y los de la Liga Pro - Defensa Comunal solo vienen a satisfacer intereses personales".

IV Nosotros ante el Presupuesto

Cuando entró a discutirse el presupuesto, nosotros no nos limitamos a votar a golpe de batuta, los capítulos y partidas del presupuesto elaborado y aprobado por la Comisión de Hacienda

Municipal. Elaboramos un contra - proyecto, inferior en una cantidad aproximada de DOS-CIENTOS MIL COLONES al que en definitiva se aprobó. Hicimos a ese respecto una cuidadosa investigación, después de la cual señalamos cuáles oficinas debían ser suprimidas, por inútiles; señalamos el sueldo de 400 colones como máximo en todas las dependencias municipales; y no tomamos en cuenta los pagos debidos a los Bancos, porque consideráramos que era necesario, por la precaria situación de la hacienda municipal, ir a la moratoria pura y simple de esas deudas. Al mismo tiempo, aumentáramos el capítulo destinado a asistencia social y el presupuesto de Vías Públicas, con el propósito de proporcionar trabajo a los desocupados. Vamos a dar unos datos numéricos que ilustran bien, en cuanto al capítulo de asistencia social (ayuda a hospitales, medicinas para pobres, etc.), las diferencias entre nuestro presupuesto y los otros que se discutieron:

| Subvenciones para asistencia social: | |
|--------------------------------------------------|--------|
| Presupuesto de la Comisión de Hacienda Municipal | 18.900 |
| Presupuesto del Intendente Municipal | 9.212 |
| Presupuesto del Partido Comunista | 70.000 |

De nuestro proyecto de presupuesto, muy pocas sugerencias fueron acogidas. Entre ellas, fué aceptada, después de intensas luchas en la sesión de la oficina de Servicios, y llamamos, de urgencia, a crear un subcapítulo de darle un sueldo a Eduardo Béeche, emparentado con la llamada "buena sociedad", como premio por haber dejado un déficit en su contra mientras fué administrador del Mercado Central. La economía que en esa forma se hacía a la comunidad fué nulificada posteriormente por la presión del Intendente para que se le asignara un sobresueldo al funcionario a quien se recargaron las funciones de dicha oficina. Las rebajas de los sueldos mayores de 400 colones no fueron aceptadas por los municipales capitalistas; sin embargo uno de ellos, (Federico Rohrmoser) pretendió que se redujera a 60 colones el sueldo de uno de los chóferes. El único aspecto de nuestro proyecto que hicimos triunfar, siquiera parcialmente, fué el de dotaciones a institutos de asistencia social (1000 colones para el Hospital de San Juan de Dios, 4 médicos del pueblo en lugar de 2; 4 obstétricas en vez de 1; 1000 colones mensuales para medicinas de pobres, en vez de 75 colones del presupuesto aprobado, etc.) El presupuesto aceptado fué, en este concepto, de 44.849.00 colones. Sin embargo, a esta fecha sólo ha sido pagado de él 14.849.00 colones. No ha bastado nuestra insistente presión para impedir que maridados Intendente y bloque burgués de mayoría paguen cuentas que son simples goyerías (3.000 colones a Carlos Merz por un pomposo mamarracho con humos de proyecto de reforma tributaria; jugosos sueldos a miembros de inútiles comisiones especiales; honorarios exorbitantes para Fabio Baudrit, García Solano, etc., y la atención de obligaciones con contratistas tagarotes Jiménez Ortiz, Borbón, Murray, Llado, etc.); sin embargo, para suministrar puntualmente las subvenciones acordadas a las instituciones de asistencia social no ha tenido dinero la caja municipal. Nos queda la satisfacción, compañeros, de que no hemos desaprovechado oportunidad para desenmascarar esas maniobras anti-obreras y para

protestar con vehemencia de todo pago a capitalistas, mientras otros urgentes servicios comunales eran desatendidos.

Lucha contra los contratistas municipales

Uno de los puntos de nuestro programa electoral era el de la lucha contra los contratistas sin escrúpulos, que habían hecho de la municipalidad un filón donde satisfacer sus apetitos desmedidos. Fieles a nuestro deber de revolucionarios, iniciamos desde el primer momento terca campaña contra todos y cada uno de esos contratistas. Brevemente haré reseña de esas luchas, cuyo recuerdo está por otra parte muy vivo en la memoria de los trabajadores presentes y de todos los sectores honrados de la ciudadanía josefina. Empezaremos con el más rapaz de esos contratistas: el Ingeniero Jiménez Ortiz.

1) Lucha contra las contrataciones de cordón y caño; contra la de la alcantarilla Las Arias, y contra la contratación de cloacas de Aranjuez

El Ing. Francisco Jiménez Ortiz tenía cohechada la municipalidad anterior. Esto lo afirmaban, en corrillo, todos los vecinos de San José. En el propio recinto municipal lo gritamos nosotros. Fué por obra de nuestra actitud de repudio de todo pago a dicho contratista, que se nombró una comisión encargada de dictaminar sobre el contrato de cordón y caño. El dictamen fué totalmente adverso al contratista. La comisión informó que los cordones y caños hechos en dicho señor eran perfectos y desastrosos. Especialmente fué contundente y claro el dictamen especial rendido por nuestro delegado en la comisión informante, compañero José Rafael Mora. En el propio día en que se leía en el recinto municipal el informe de la comisión — formada por el Ing. Salvador González, y los maestros de obra don Jesús Ramírez y don José Rafael Mora — tuvo lugar un hecho que vale la pena de recordar: el contratista, que estaba a la puerta del recinto, gritó: "La comisión ha sido completamente agresiva a mis intereses; esa es una comisión completamente comunista". Estas palabras que transcribimos textualmente del acta municipal del 1° de junio, son un reconocimiento expreso por parte del contratista de que solo los comunistas hemos atacado sus contrataciones fraudulentas. En efecto, el bloque burgués se definió claramente: Grillo y Arié, en maridaje bochornoso con el mismo contratista a quien habían atacado en las plazas públicas, hicieron pasar mociones pagándole crecidas cuentas; y llevaron su cinismo al extremo de proponer que se le diera autorización para construir una obra de cordón y caño que pedían, en uno de esos memoriales amañados que todos sabemos cómo se fabrican, los vecinos del Barrio Bolívar. En esta oportunidad, yo me alejé violentamente del recinto municipal, rompiendo el quórum para que con mi presencia no se validara esa nueva estafa a la comunidad.

Nuestra lucha no fué sólo contra el contrato de cordón y caño. Denunciamos categóricamente la inmundicia de la contratación de la Acequia de Las Arias y de las cloacas de Aranjuez. Por nuestra presión, los apoderados municipales Borges y Palacios continuaron el litigio contra el contratista a propósito de las cloacas de Aranjuez, y a pesar de que la mayoría de regidores, catequizados por el dño Grillo-Arié, se había pronunciado por el desestimamiento de la demanda. En cuanto a los contratos de cordón

y caño, pedimos categóricamente que la Municipalidad fuera a los tribunales a pedir su rescisión. No tenemos fe en los tribunales de la burguesía, pero era éste el único camino viable por el momento para atacar la contratación. En esta oportunidad, la parcialidad por Chico Jiménez del señor Grillo y de su lugarteniente nulificaron nuestra acción. Fueron elegidos Fabio Baudrit y García Solano, quienes, como era de esperarse, sostuvieron que era inatacable la posición del honorabilísimo Chico Piedra. En cuanto a la Acequia de Las Arias, fué recibida por la Municipalidad a pesar de que uno de los ingenieros receptores, (Bolaños) había estado de acuerdo con nosotros en que era pésima su construcción. En fin, camaradas, que el Intendente, la mayor parte de los funcionarios de la Municipalidad y una mayoría inescrupulosa de regidores, ha neutralizado hasta hoy nuestra acción contra Chico Jiménez.

Este, defendiendo su derecho a la explotación del feudo municipal, ha utilizado todas las armas contra nosotros. Trabajó cohechar a nuestro compañero Julio Monge, notificador de Intendencia, para que en oportunidad no convocara a nuestro compañero Braña a sesión circular la noticia de que habíamos vendido, dándole oportunidad al compañero Braña gritarle en plena sesión municipal "que no se había todavía el troquel de la moneda para comunistas"; tomó parte activa en la serie de culminaron con la ofensa camarada Braña y otros fieros comunistas y prefirió silenciarnos con bravatas de matón de barrio, recibiendo la respuesta justa desde nuestro órgano TRABAJO. Ni la amenaza ni el halago, ni el "argumento" del cheque ni el de la valedonada, lograron que nosotros, ni el Partido retrocederamos ni una línea en su campaña contra el contratista sin escrúpulos. Nuestra campaña que el año que viene vamos a llevar a su culminación, al echar para siempre de los dominios comunales al funesto Chico Piedra.

Nuestra lucha contra los demás contratistas tagarotes ha sido igualmente ruda. Hemos denunciado la forma fraudulenta como fué prorrogado el contrato de Acafreo y Cremación de basuras; nos oponimos al pago de los bonos de pavimentación, hediondo negociado de que es beneficiario el capitalista; categóricamente dijimos toda la ciudad conoce los contratos Borbón, así como, con nuestros nuestras argumentaciones de las diversas en el curso de este año, el Municipio; denunciamos el cumplimiento del contrato y los procedimientos hasta criminales del contratista Angélica, quien ha despoblado las fuentes del Padre Carazo, amenazando a la ciudad con una falta de agua todavía mayor, para vender como leña los árboles derribados; y fué por obra de nuestras argumentaciones que resolvió la Municipalidad exigir en los tribunales la rescisión de dicho contrato; nos oponimos al pago de las planillas del contratista Eric Murray, del Paseo Colón, en vista de que los materiales eran puestos a precios superiores de los de plaza, con evidente violación de una de las cláusulas del contrato. En todas estas oportunidades, nuestra intervención ha servido, si no para obtener resultados inmediatamente positivos en bien de la comunidad, para demostrar lo siguiente: que por